

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre . . . 1 peseta. — Un año . . . 4 pesetas

EXTRANJERO (Unión Postal)

Semestre . . . 3 francos. — Un año . . . 6 francos
25 ejemplares, 175 pesetas.

Toda la correspondencia al Administrador
Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º - BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes

Administración

Días laborables de 11 á 12 y de 46 á 47

Redacción

Lunes, Miércoles y Viernes de 19 á 20

Colaboradores

Bonafolia
Carrañant (Teresa)
Carmelo Nieuwenhuis
Estévez
Grave
Gustavo (Soledad)
Renault
Kropotkin

Lorenzo
Malatesta
Malato
Paraf-Javal
Reclus
Salvochea
Tarrida
Urales

Y todos cuantos deseen coadyuvar á la realización de nuestro pensamiento, reservándonos el derecho de no admitir lo que nos parezca que no concuerda debidamente con el plan que nos hemos trazado.

Concepción del Ideal Libertario

I

Los dos Límites

«El objeto final de la vida humana, ha dicho León Tolstói, en medio de este mundo, que es infinito en el tiempo y en el espacio, no puede ser accesible al hombre en sus límites.»

Este objeto, imposible de alcanzar, pero al cual puede acercarse indefinidamente, es comprensible al hombre y constituye el ideal de los que quieren ayudar al reemplazo de una vida odiosa, egoísta, violenta, irracional, por otra de goce, de fraternidad, de libertad, de razón; es, en una palabra, la aspiración de los que quieren disminuir sin cesar el mal y aumentar constantemente el bien, no sólo en el interés personal, sino principalmente y sobre todo en interés de toda la humanidad, comprendiendo además que sólo por el bien de todos es como realmente se trabaja en la propia felicidad.

Los goces materiales, morales é intelectuales aumentan cada día y no cesan jamás de aumentar; pero por desgracia, en nuestra sociedad autoritaria, son acaparados por algunos privilegiados, y el mayor número, precisamente aquellos que más contribuyen á producirlos, no pueden gozar de ellos. De todos modos esos bienes existen; son bienes adquiridos de los cuales cada uno tendrá su parte el día en que el mundo quede organizado de una manera equitativa, y aumentarán siempre, porque las aplicaciones de la ciencia son ilimitadas, porque todo invento es

casi siempre el origen de un invento nuevo y que la mayor parte de las necesidades satisfechas ceden el lugar á nuevas necesidades... A la vereda sigue el camino real, á éste las vías férreas, al barco de vela los grandes trasatlánticos, al montgolfier los globos de gas, precursores de los navíos aéreos, y en cada uno de estos perfeccionamientos se observa el aumento del bienestar, de la seguridad y de la velocidad; se ansían los 50 kilómetros por hora cuando se han obtenido 30; tres años después no bastan los 80, y el mismo fenómeno se observa en todas las esferas del arte, de la ciencia ó de la industria.

Eso es una consecuencia de la condición humana, y es también la más firme garantía del progreso indefinido.

El límite de ese aumento de goces posibles es el de todas las cantidades que crecen de una manera continua, es decir, el infinito; una cantidad más grande que todo valor, por grande que sea, límite que no alcanzaremos jamás, pero al cual tendemos siempre á acercarnos.

Tal es la primera fase de la lucha.

La segunda comprende la supresión del mal. Desde el punto de vista de la humanidad, el peor de todos los males, el que engendra casi todos los otros es la falta de libertad.

Aunque considerando innecesario definir la libertad, diremos: es la facultad de permitir al organismo todas las manifestaciones físicas, morales, intelectuales, consumidoras y productivas que reclama, en tanto que estas manifestaciones no destruyen en otros esta misma facultad.

Esta limitación no es artificial, sino natural y como la condición misma de posibilidad de la libertad, sin la cual ésta no podría existir; porque si con el pretexto de mi gusto me abrogo el derecho de impedir á mi vecino que escriba una carta, por ejemplo, le reconozco un derecho análogo sobre mí, y ceso, por tanto, de tener la libertad de escribir una carta si se le antoja impedírmelo.

El principio contrario á las manifestaciones de la libertad así definida es el principio de autoridad. Esta puede

ser de dos clases: artificial y natural.

La primera es el resultado de un contrato, de una ley ó de la fuerza, y puede ser suprimida por la fuerza ó por un pacto.

La segunda, que se manifiesta de maneras tan diversas, pero todas absolutamente naturales—fenómenos físicos, atracción amorosa, superioridad intelectual, influencias morales, etc.—debe ser, á lo menos en lo que concierne á sus resultados potenciales, combatida sin cesar por los esfuerzos combinados de todos. La supresión es una condición de la felicidad, uno de los objetos de la vida humana consiste en perseguir su desaparición completa. No se llegará jamás completamente, pero se aproximará sin cesar al objeto.

El límite de esta disminución de autoridad es el de todas las cantidades que decrecen de una manera continua, es decir, cero, una cantidad más pequeña que todas las cantidades positivas, por pequeñas que sean, límite que no llegaremos á alcanzar jamás, pero al cual tendemos siempre á aproximarnos.

Tal es la segunda fase de la lucha.

No crea nadie que se deja de ser anarquista porque se reconozca que la anarquía absoluta, es decir, la supresión completa de todas las manifestaciones de la autoridad es un sueño irrealizable.

Supóngase un médico que cuida á un paciente afecto de una enfermedad incurable, aunque susceptible de ser combatida enérgicamente; hará de seguro todos los esfuerzos imaginables para suprimir todas las manifestaciones de dolor y de malestar, para disminuir las que queden y para reducirlas aun en cuanto sea posible, para acercarse más y más cada vez á la curación absoluta, que reconoce, nó obstante, imposible.

¿Quiere eso decir que sea partidario de la curación parcial? No; es tan partidario de la curación absoluta como el que más, y únicamente obrando como tal consigue que la curación parcial sea todo lo completa posible.

Del mismo modo el que tiende al cero de la autoridad es un anarquista;

por más que está persuadido que ese cero no se alcanzará nunca.

Es, por otra parte, fácil de demostrar que es un bien que sea así, afirmación que algunos han combatido cuando declaramos que llegados al cero de la autoridad el objeto de la humanidad desaparecería.

Es fácil dar una fórmula matemática muy sencilla de la felicidad general.

Sea, en un momento dado, p el progreso realizado; a , la cantidad de autoridad existente. Desde el momento que la felicidad está en razón directa de p y en razón inversa de a , la fórmula de la felicidad F será en aquel momento:

$$F = c \cdot \frac{p}{a},$$

siendo c un coeficiente función de cierto número de cantidades finitas.

F aumentará cuando p sea más grande ó cuando a sea más pequeña. Si ésta disminuye constantemente y p , por su parte, aumenta sin cesar, la felicidad general F aumentará igualmente sin interrupción y en proporciones considerables.

Pero p , es decir, el progreso no puede ser infinito. Si pues a llegase á ser cero (0), la fórmula de la felicidad general, en aquel momento, sería

$$F = c \cdot \frac{p}{0} = \infty$$

es decir, una cantidad más grande que toda cantidad por grande que sea, ó, en otros términos, que no sería ya susceptible de aumento.

El objeto de la vida habría cesado de existir.

FERNANDO TARRIDA.

Los cuatro elementos

Yo creo que ya no los llama nadie así; pero no importa: los griegos, que en tantas cosas mostraron un acierto superior, así los denominaron. De todas suertes, en la antigua Grecia, en la moderna Francia y hasta en la futura Patagonia, el hombre—lo mismo el individuo que la especie—necesita de los cuatro elementos para poder vivir.

Sin embargo, siendo suyos no dispone de ellos.

Aire y agua, luz y tierra, son de todos y de cada uno por la única ley que no será nunca reformada ni abolida: por la ley suprema de la Naturaleza. Es increíble, pero cierto, que contrariando esta ley, más difícil de contrariar ó eludir que las mezquinas legislaciones sociales, se ha conseguido privar al hombre de la posesión de aquellos cuatro elementos. A lo sumo, le han dejado tres. Ni aun eso, pues el dominio del aire ha sido limitado por un supuesto derecho contra natura, que encierra á seres humanos en viviendas sin ventilación. El agua misma suele estar sujeta á las limitaciones de la propiedad, pues hay pro-

pictarios—individuales ó colectivos—hasta del agua que brota de las peñas ó baja de las nubes.

Tal vez se niegue el supuesto de que «los cuatro elementos» sean indispensables para el hombre, ya que sin ellos vive. Pero yo á mi vez, niego que viva; ¡si esto no es vivir! ¿Puede negarse que los cinco sentidos son necesarios, sólo por existir quien carezca de uno de ellos, ó de más de uno?

Los mudos y los ciegos no conocen la plenitud de la vida; pero son excepciones en la humanidad.

Tampoco pueden gozar de la existencia los que no disponen de la tierra que, como el aire y la luz, debiera ser de todos. Y éstos, ciertamente, no son en el mundo excepcionales como los ciegos y los sordomudos. Los que por su número constituyen excepción en la familia humana, son precisamente los dueños y señores de la tierra, del aire, del agua... esperando que algún invento de Edison les permita apoderarse de la luz del sol y hacernos pagar contribución por la claridad del día.

N. ESTÉVANEZ.

Una huelga fácil y necesaria

es la de los electores.

Porque la revolución comenzará en el momento preciso en que los hombres comprendan que conviene, importa, es necesario renunciar totalmente á la política.

Eso es lo que trataremos de demostrar.

¿Qué es la política?

El conjunto del sistema por el cual se determinan los actos mandados, los actos permitidos, los actos prohibidos.

Todo individuo llegado á la edad de razón se encuentra en presencia de una cantidad innumerable de leyes.

Si dice:

—Estas leyes hechas sin mí, contra mí me repugnan.

Se le responde:

—En primer lugar cúmpelas; después, cuando se presente la ocasión, puedes usar de tus derechos de ciudadano para cambiar el orden social.

Si replica:

—No tengo tiempo para eso.

Se le contesta:

—Encarga á los que hacen las leyes que obren conforme á tus ideas y á tu voluntad. En una palabra: Haz política.

Veamos si *hacer política* es un acto razonable ó un acto de loco. Veamos en qué consiste.

En los países donde existe el régimen parlamentario los hombres determinan las leyes—(actos mandados, permitidos, prohibidos)—de la manera siguiente:

—Nombramientos de delegados, es decir, *abdicación total de la actividad individual* en manos de políticos;

—Reunión de los políticos que hacen apreciaciones y establecen textos volando sobre esas apreciaciones;

—*imposición por la fuerza*— del resultado de esos votos.

Este sistema es absurdo. Si realmente hay actos que deben mandarse, permitirse ó prohibirse á los hombres, deberían determinarse por la lógica.

Si no los hay, los políticos no son más calificados que los demás hombres para determinarlos.

En efecto: ¿Cómo se determina la verdad? ¿Cómo se determina la ciencia?

¿Se nombran delegados para ello? No. El que descubre la verdad no ha sido delegado por nadie. Hasta puede suceder que carezca de prestigio y ni siquiera tenga diploma de ninguna especie.

¿Se vota? No. El voto no prueba nada en materia científica. Galileo estaba solo cuando afirmó que la tierra rodeaba al sol. Siendo de tal modo minoría, él solo tenía razón contra la mayoría, que era el mundo entero.

¿Se impone la ciencia por la fuerza? No. Se dice únicamente á los hombres: «¡He aquí. He aquí las pruebas.» Todos aceptan lo que reconocen como verdadero y justo.

Desde el punto de vista científico, la razón de los hombres es perfecta. Nadie se rebela contra la ciencia, ni aún los ignorantes, porque saben que se halla comprobada por los que saben y que pudiera comprobarse por ellos mismos si adquiriesen la capacidad suficiente.

La ley, determinada de una manera absurda, impuesta por la fuerza cuando sea absurda y vejatoria, no deja de ser la ley desde el momento que ha sido votada según las reglas absurdas admitidas.

La política tiene sobre todo esto notable: es un medio poderoso empleado por los privilegiados para adormecer la actividad de los no privilegiados.

Se dice á los hombres: «Meteos cerebro en el bolsillo, y sacadlo tarde en tarde para votar, es decir para consolidar la autoridad.»

Y mientras que los hombres alcanzan, la autoridad funciona todos días, á cada instante, siempre.

Y aun nos admiramos de que la revolución no se haga! Si lo extraño que la revolución se haga con semejante sistema, con un sistema anti volucionario, con un sistema conservador.

LA REVOLUCIÓN SE HARÁ CUANDO HOMBRES CEBEN DE ABDICAR SU ACTIVIDAD

LA REVOLUCIÓN SE HARÁ CUANDO HOMBRES SE NIEGUEN Á DELEGAR SUS PODERES, CUANDO ACABEN DE DAR AMOS, cuando no permitan que los hombres iguales á sí mismos digan: «habéis dado el derecho de obrar vosotros.»

La autoridad caerá el día en que hombres no quieran ya imponer á sí mismos, el día en que rehuir crear categorías de privilegiados gobernantes, de opresores.

LA REVOLUCIÓN COMENZA EN EL MOMENTO PRECISO EN QUE LOS HOMBRES DEJEN DE HACER POLÍTICA.

Loao el que abandona la política comienza la revolución eficaz, la revolución próxima, porque recobra su actividad hasta entonces abdicada.

En lo sucesivo estudiaremos cuál puede ser el empleo de esa actividad reconquistada. Por hoy nos hemos limitado a demostrar la necesidad de reconquistarla.

La huelga de los electores es el preludio necesario de la transformación social.

PARAF-JAVAL.

¡Huelga! ×

La huelga parcial es como un simple arañazo hecho al viejo mundo, la huelga general es su derrumbamiento.

Tras él vendrá la elevación de la dignidad humana, la libertad de todos y su participación en las riquezas naturales y en las riquezas sociales para la alegría sin límites y sin exclusión de nadie.

Se sabe esto y aun se vacila, y aun no se adoptan las salvadoras energías que han de levantar a los que sufren y atemorizar a los que explotan.

Razón tienen los de España: ¡la huelga! ¡la gran huelga! ¡la que no hay medio de sustraerse más pronto ó más tarde!

Despierten los que duermen todavía. Es preciso acabar de una vez.

Hermosa aparece la España proletaria levantando su faz con expresión de digna rebeldía, mientras que por todas partes se vacila aún, se vacila siempre.

La excitación a la huelga, a la gran huelga, es también un aviso al privilegio, que ha de reunir en nuestro daño todas las fuerzas de que dispone, y por lo mismo, compañeros de la Internacional moderna, el momento decisivo se aproxima.

Cumplamos todos con nuestro deber, y si un fracaso fuese nuestro primer resultado, a empezar de nuevo, y siempre, hasta alcanzar el cumplimiento de nuestro ideal, que la humanidad lo necesita para su salvación.

LUISA MICHEL.

El Proyecto de Boicote

Os supongo deseosos de conocer nuestra situación, sobre todo desde que nuestro país atrae las miradas del proletariado universal, y me apresuro a explicarosla.

La guerra de Inglaterra con las repúblicas de Transvaal y Orange causa aquí sensación profunda, porque la mayor parte de la población de aquellas repúblicas es de origen holandés y existen muchas relaciones entre boers y holandeses; somos de la misma raza, hablamos la misma lengua, aunque ellos con una ligera variante, una especie de dialecto. Naturalmente la simpatía por los boers es grande aquí, y la estancia del presidente Krüger, cuya llegada fué una verdadera solemnidad triunfal, la mantiene viva. Toda la prensa es pro-boer, y casi todo el mundo, oficial como no oficial, simpatiza con los boers.

Inspirados en esa simpatía los dockers (trabajadores de los docks) han concebido un magnífico proyecto: quieren acabar la guerra y dicen que los trabajadores de los puertos

tienen en sus manos la guerra ó la paz, según su voluntad, cuando estén unidos en un acuerdo unánime. Quieren proclamar el boicote contra Inglaterra, seguros de que cuando los dockers del continente y de América se nieguen a cargar y descargar las mercancías, los ingleses se verán obligados a hacer la paz. Eso es como una especie de bloqueo como el que quería practicar Napoleón I.

El proyecto de boicote es gigantesco y tiene además un doble punto de vista.

En primer lugar evidencia la hipocresía burguesa en lo tocante a su simpatía por los boers; porque ahora viéndose los burgueses colocados en el caso de optar entre sus simpatías ó su portamonedas, prefieren como buenos burgueses, su portamoneda, el cual ven en peligro si el proyecto de los dockers se lleva a la práctica. Y á propósito: es divertida la actitud de la prensa en este asunto. Declárase casi unánimemente contra el boicote, aunque reconociendo que empleado como medio para terminar la guerra es eficaz, y para demostrar con sólida argumentación el sí, el no y el qué sé yo hace maravillas de equilibrio.

Considerada desde otro punto de vista la idea es admirable. No sé si sabéis que los delegados holandeses al congreso internacional de Bruselas en 1891 y de Zurich en 1893 propusieron la negativa militar en caso de guerra, y la paralización del trabajo en el caso de estallar una guerra en los países representados. En la ponencia sobre el militarismo y la actitud de los anarquistas y de los socialistas revolucionarios que yo redacté para el congreso de los anarquistas de París en 1900, que fué prohibido como peligroso por el gobierno radical-socialista francés, escribí lo siguiente:

«... Pero los obreros tienen también en sus manos los medios para impedir cada guerra. Supongamos, por ejemplo, que los obreros en el transporte por tierra y por agua, los obreros de los puertos y de los ferrocarriles declaran la huelga, ¿cómo se valdrán los gobiernos para transportar los soldados? Los ejércitos quedan imposibilitados de aproximarse y el objeto ha de ser ese precisamente, que los ejércitos se aproximen.»

[Las ideas avanzan siempre! ¿Cómo había yo de pensar que en tan corto espacio de tiempo la idea había de generalizarse, ser propuesta por unos trabajadores y aceptada por el proletariado con tanto entusiasmo?]

Por eso digo y repito: lo culminante es la idea, y cuando el proletariado comprenda y aprenda que es capaz de obligar á los capitalistas y de imponer su voluntad á la sociedad, la idea de la huelga general hará rápidos progresos. La idea ha sido lanzada al mundo, va á germinar, dejada el tiempo de desarrollarse y pensar que vivimos muy deprisa.

Hay en este movimiento dos corrientes: una de ellas quiere convertirle en protesta anti-inglesa y patriótica; la otra quiere que sea una protesta enérgica contra las guerras y una manifestación grandiosa de los sentimientos de solidaridad del proletariado del universo.

Y tienen éstos razón, porque hay que reconocerlo: no son los ingleses los únicos culpables; cada nación representa el papel del hipócrita desaprobando en los ingleses lo mismo que viene practicando. Es cierto de toda certidumbre que la guerra de Inglaterra contra las repúblicas Sudafricanas es un escándalo, es una verdadera barbarie, pero ¿acaso las demás naciones son mejores? Comencemos por ejemplo por nuestro propio país: los holandeses sostenemos hace ya veinticinco años una guerra con el imperio de Atjeh en las Indias Orientales; hemos guerrado con Lombok, donde hemos asesinado á las mujeres y á los niños y saqueado como verdaderos piratas. Francia ha tenido sus guerras de Dahomey, del Tonkin, de Madagascar, dejando en todas partes regueros de sangre y triste recuerdo de inauditos atropellos. España, después de sus guerras civiles, ha tenido sus guerras en Filipinas y Cuba donde planteó sus campos de concentración. Italia ha tenido su expedición á Abisinia, sin

contar que la República Norteamericana hace en Filipinas lo mismo que había reprochado á los españoles. Todas son lo mismo; en todas dominan sentimientos reprobables que uno no puede reprochar á la otra sin caer en lo recíproco; los que en ellas mangonean llevan la mancha del asesinato, del robo, de la intriga, de la hipocresía, y todas juntas han coronado su obra en China, donde han saqueado y sacrificado en masa como en los tiempos de los hunos y de los vándalos, todo bajo el alto patronato de S. M. el emperador de Alemania quien ordenó á sus soldados que no dieran cuartel!

La burguesía, viendo que el movimiento perdía su carácter puramente pro-boer, se retira, y se pone en práctica en la antigua divisa: «dividir para reinar». Los socialistas (social-demócratas) que en todas partes suscitan querrelas, se han apoderado del movimiento y ahora la discordia luce su desvergüenza. En vez de un solo movimiento tenemos dos: El Secretariado Nacional del Trabajo tiene la dirección del movimiento, que ha tomado como divisa «guerra á la guerra» y es el que ha quedado caracterizado como puramente revolucionario; pero los políticos siempre y por todas partes los mismos, han procurado hacerle perder el carácter que tenía al principio.

¿Qué diferencia separa ambos movimientos?

En el primer caso sería sostenido por todos los trabajadores del mundo, en el segundo por burgueses que obran por intereses ó por antipatía contra Inglaterra. Varios sindicatos se han retirado, privando así al Comité de su apoyo, tanto moral como pecuniario. En Amsterdam el Secretariado Nacional del Trabajo organiza para los primeros días de Diciembre una gran demostración nacional á la que participarán todos los grupos que se adhieran al movimiento.

En todo caso el movimiento es consolador porque los obreros deben aprender que tienen en sus manos la suerte del mundo, y aun cuando no se logre un feliz resultado por la primera vez, la idea progresará, y una vez en marcha nada podrá detenerla, porque es tan fuerte que arrastra hasta los políticos: que consideraban la huelga general como una utopía, un sueño, etc., etc. Ahora hacen ellos mismos la propaganda por una idea que han combatido siempre. Cuando piensan disminuir el movimiento se engañan, porque la idea se abre camino por encima de sus cabezas. ¡Oh, qué fuerte y bella es la idea anarquista! Se apodera cada vez más del mundo llena al proletariado de esperanza, une las fuerzas que deben ir unidas para conquistar el mundo.

«Guerra á la guerra! ¡Guerra á los capitalistas que oprimen á los trabajadores! La hora de la emancipación se acerca, pero es necesario que el proletariado vigile y no crea nuevos amos. No, su divisa sea «¡Ni Dios ni Amo!» Tenga presente que cuando los políticos llevan la dirección el proletariado queda bajo su tutela.

¿Queréis una muestra de la sabiduría y prudencia socialista? Vedla: hace poco tiempo que una sociedad de indófilos celebró un reunión en la Haya. Entre los asociados se veía al general MacLeod y al diputado socialista Van Kal, y la reunión se componía de lo que suele denominarse gente distinguida. Van Kal habló repetidas veces. ¿Para qué pensaréis, ¿para reprochar al afirmente su actitud durante la huelga de los dockers de Amsterdam? ¿Cál creéis acaso que hubiere de tratarse de huelga, de miseria, de hambre en una reunión de elegantes? ¿Pues qué dices diputado socialista? Nada menos que de mostrar la utilidad y la necesidad que ha de que las Indias neerlandesas tengan marina propia para estar siempre en estado de defensa!!

Buena nota para el Sr. Van Kal, gran almirante de la futura marina socialista, por que no hay duda de que es digno de ser ministro de marina en un ministerio burgués como Gallifet fué ministro de la Guerra con el socialista Millerand.

Los socialistas no querían discutir la gue-

ra de Ateb, por temor de que los burgueses se retirasen del movimiento. El boicote puede terminar la guerra de Ateb, pero no la del Africa del Sur. Uno pide una marina para las Indias, el otro no se atreve á desaprobar la guerra de Ateb, pero es bastante hipócrita para ser violento contra Inglaterra. Y todo esto, por supuesto, sin perjuicio de su internacionalismo.

En cuanto á nosotros, anarquistas, firmes siempre, prediquemos sin cesar guerra á la guerra, la huelga general, para forzar á los capitalistas á ceder ante los trabajadores.

Amsterdani.

F. DOBELA NIEUWENHUIS.

Toma de posesión

La huelga general envuelve seguramente la fórmula de la Revolución Social.

Desde que la clase trabajadora agitándose en defensa de su emancipación y la de la humanidad toda, apoyada por la inteligencia de sabios y filósofos y alentada por el esfuerzo de hombres revolucionarios de grandes vuelos intelectuales, se lanzó á la lucha contra la burguesía imperante, no ha descubierto, como norma de sus combates, ninguna proposición que tan explícitamente defina su finalidad. Creemos, sin embargo, que el silogismo no está bastante bien expuesto, y que no debemos juzgar como tiempo perdido el empleado en ahondar más y más el fondo de la cuestión.

Hay una razón histórica que abona nuestra lucha y nos da á los obreros la debida beligerancia en el conflicto con nuestros opresores, y esta razón es el completo fracaso de la sociedad individualista, en cuanto se refiere á la libertad, á la fraternidad y á la igualdad económica de todos los hombres; hay además otra razón humana, y es ésta: el que la tiranía y la miseria, exigen con urgencia el imperio de la equidad y la justicia sobre la tierra. Estas dos razones pueden ser la proposición universal del silogismo, la Huelga General; la proposición particular, la *Toma de posesión* y la consecuencia infalible, la Revolución Social.

La huelga general es implícitamente la revolución social, pero como todas las grandes concepciones pierden parte de su alcance al trascender á las masas, sobre todo poco después de su enunciación, y cuando hay gentes interesadas en alterar su significación, bueno será que expliquemos la diferencia que existe, según nuestro modesto entender, entre una y otra, y el alcance revolucionario que tiene la primera.

La suspensión del trabajo en un día determinado de todos los explotados de la tierra, siempre desde nuestro punto de vista, no es la huelga general. Si deducimos su significación de los diccionarios oficiales, la huelga será general cuando todos los que trabajan cesen en sus funciones, pero si el lenguaje anarquista tiene diferentes y más amplias acepciones, opinamos nosotros que esa proposición universal del gran silogismo revolucionario, sólo puede alcanzar tan elevadas proporciones en el caso de que la cesación del trabajo no sea cruzarse de brazos todos los proletarios del mundo, sino desposeer á todos los capitalistas de sus propiedades y privilegios, desahuciarlos de sus palacios, echarlos fuera de las oficinas de fábricas, talleres, minas y almacenes, desde donde dirigen la explotación y el latrocinio, y ampararse de todas las riquezas acumuladas para convertirlas en propiedad colectiva ó común, volviendo luego al trabajo libre para enriquecer y consolidar la sociedad libre.

Naturalmente que esta manifestación definitiva de la humanidad esclava, cuyo resultado será su anhelada emancipación, exige una profunda y universal evolución de las masas, pero como la solución de los grandes problemas se halla frecuentemente en una forma convencional, no cabe duda que esta evolución llegará muy pronto al punto máximo desde donde todo declina, y, teniendo como medio la huelga general, la era revolucionaria empezará, confundiendo en una

misma ecuación sociológica, la fórmula y la solución, es decir, la Huelga General y la Revolución Social. Según, pues, nuestro criterio sobre la cuestión que nos ocupa, la huelga general y la revolución social son dos consecuencias simultáneas de un mismo movimiento, y la importancia de la primera se confunde con la trascendencia de la segunda, convirtiéndose en dos factores de un mismo problema: la emancipación de todos los asalarados.

Interin esta evolución llega al punto declinable, infinidad de manifestaciones de protesta y rebeldía populares, que no serán más que conatos de la gran huelga, usurparán á aquélla su nombre, aunque no su trascendencia, y serán destellos anunciadores de que el pueblo avanza hacia su redención definitiva. Estas manifestaciones tendrán carácter más ó menos parcial, con su finalidad determinada; unas tendrán por objeto protestar contra injusticias gubernamentales; otras mejorar las condiciones del trabajo; otras, tal vez, serán intentos de emancipación, con luchas terribles contra la propiedad y el Estado. Estos movimientos, por demás saludables, acostumbrarán al obrero á la lucha, penetrará en sus costumbres, y el ejército tendrá su huelga general, fraternizando con el pueblo después de grandes derramamientos de sangre. En fin, este proceso ya lo hará la historia; lo que podemos anticipar es que será doloroso y sangriento.

Una de las partes de nuestra propaganda, muy oportuna ya entre nosotros, y tal vez también, entre ciertos ambientes societarios, y sobre la que creemos conviene recargar nuestra actividad y nuestro estudio, es la toma de posesión.

Desde los primeros movimientos importantes de grandes asociaciones ó federaciones de oficio, tales como mineros, maquinistas, empleados de ferrocarriles, etc., cuando el objeto de la huelga no sea sencillamente la protesta contra alguna brutalidad gubernamental y aun en el caso de que así sea, pero con mayor lógica cuando se pretendan beneficios colectivos, lo primero que es preciso tener en cuenta es el efecto que la huelga ha de producir en el público y en los demás hermanos desheredados, y como al principio todos estos grandes movimientos serán simpáticos, convendrá conservar esta simpatía á todo trance. Para ello es preciso atender solícitamente las necesidades generales, porque de lo contrario cuando la masa general empiece á sufrir la escasez del artículo, artículo ó servicios que los huelguistas fabricaban ó hacían, poco á poco, por efecto de las dificultades que el público tendrá que vencer para proveerse de lo que la huelga ha encarecido ó extinguido, por el natural egoísmo individual, que trascenderá á la masa, y por los hechos más ó menos mal interpretados que la lucha ha de consumir, se dará seguramente el caso de que la mala labor de los enemigos de la emancipación del obrero, halle terreno abonado donde echar sus raíces de tiranía y de maldad. Además, todo descontento de la multitud propende á producir una reacción en el orden establecido, y lo que en un principio fué aclamado por las masas, se ha visto frecuentemente que por no haber producido el efecto deseado, ó por su prolongada duración sin luchas que mantengan la efervescencia, ó actos que hagan vislumbrar el próximo éxito, ha sido luego combatido por las mismas masas.

Para evitar, pues, que estos hechos históricos, se repitan en días, tal vez próximos, de imponentes insurrecciones populares, los ensayos de toma de posesión deben contarse igual en número que los ensayos de huelga general.

Desde el primer momento que los mineros dejen de extraer la hulla, todas las almas ruines interesadas en perpetuar lo existente, intentarán excitar á los obreros obligados al paro por la falta de combustible con que alimentan las máquinas de talleres y fábricas, contra sus hermanos que luchan. Declararse, pues, en huelga, limpiar de vagos la dirección de la mina, tomar posesión de ella, y ordenando el trabajo técnica y humanitariamente,

continuar dando hulla á los mercados, evitará el que los ánimos se concitaran contra los que luchan; el ejemplo sería de una elocuencia sin precedentes, y en los anales de la «propaganda por el hecho» lo más eficaz de cuantos actos registran las crónicas del movimiento obrero.

Se nos objetará que no hay ambiente material en la sociedad para que el libre cambio de productos pueda efectuarse en donde todo se compra con dinero; pero nosotros afirmamos que el ambiente se hace, y además que, puestos á luchar, los obreros deben tener presente que el gran contingente de elementos que á la fuerza burguesa se le puede oponer debilitará el desesperado empuje de ésta. No hay tampoco que olvidar que el éxito, sin ensayos fracasados antes por la brutal intervención de la fuerza armada y por las malas artes de la astucia y la traición, ni los registra la historia del pasado, en este género de luchas, ni creemos que los consigne la del porvenir.

Así, pues, desde el momento que una huelga alcance las proporciones de poderla llamar general, aunque impropriadamente, débese hacer ensayos de tomar posesión de todas las riquezas y de todos los instrumentos de trabajo, de cuanto corresponda, y aun más, al ramo de los que luchan, poniendo en práctica la libre producción y el libre cambio de productos en la medida de lo que sea posible, seguros de que el radio de acción se ensanchará con la tenaz perseverancia en el procedimiento.

De este modo, cuando la gran evolución se haya hecho, no habrá error sobre la huelga general; ésta será la toma de posesión, y la consecuencia infalible la Revolución Social.

A. LÓPEZ RODRIGO.

A los Burgueses

(Cuadros tomados del natural)

I
..... descórrense los cerrojos, al lúgubre y triste sonido de una campana; ábreuse las puertas, y oyesse la voz del *mucón*, vocador carcelario que llama uno á uno á los presos á quienes sus familias les traen el frugal alimento escatimado á sus pobres hijos. Vénese mujeres de pálidos rostros, ojos circuidos de una mancha cárdena; párpados enrojecidos por el llanto; llevando en brazos el pequeño ser que extiende sus bracitos llamando al padre, al inocente que gime en la prisión, víctima del odio y la saña de unos hombres injustos, de la rabia de una clase privilegiada y de la hipocresía de los ministros de una religión falsaria, que tratan de hacer rodar al abismo los derechos, las libertades y las aspiraciones de la humanidad..... Suena nuevamente la campana; oyesse nuevo cierre de puertas, acompañado del rumor de los férreos cerrojos, queda en silencio aquel espacio, vense desfilir tristes y llorosas aquellas infelices, que dejan tras de aquellas rejas y muros á sus esposos, hijos, padres y hermanos, obreros honrados y laboriosos, que por la voluntad de un cacique revestido de autoridad, incapaz de nobles sentimientos los excluyó arbitrariamente para dar satisfacción al egoísta explotador, al fraile hipócrita, á la beata holgazana y á la prensa servil que su interés arrastra por el lodo reputaciones tachables y derechos conquistados por el trabajo...

II
Son las diez de la noche. En misera vivienda, de pobrísimo mobiliario, vese una mujer joven aun y dos niños de tres y cinco años respectivamente. Ella representa tener 30 años; sus ojos tienen el brillo apagado de la persona que sufre; vense en su rostro señales inequívocas de las grandes privaciones; nóntase sus ropas limpias pero pálidas. Mira á sus hijos, dos erriatiridos de risueños, pero de aspecto demacrado. El yorocito pregunta:

—Mamá ¿qué ha hecho papá para encierren?...

La madre rompe en llanto ante tal pregunta y responde: Tu padre, hijo mío, está preso porque quiere, como todos los trabajadores, que no se le prive de medios honrados para darnos pan; y los privilegiados, con la ayuda de los que mandan, persiguen a los que piensan como tu padre, haciendo acallar los gritos del hambre con la fuerza y con castigos como si fueran hombres malos...

—Mamá, ¿y quién es esa gente?

—Hijo mío, ya te lo he dicho: los que mandan y los ricos que viven sin trabajar.

—¿Y entre esos están también los burgueses, mamá?

—Sí, todos son unos, todos viven sobre las costillas del trabajador y se elevan a ricos capitalistas; convirtiendo cada gota de sudor de hombres como tu padre en monedas de oro; no dándole a éstos lo suficiente para que nos alimenten y nos vistan; y no contentos con esto, cuando el obrero pide algo, lo tachan de anarquista y lo meten preso como han hecho con tu padre.

—¿Son malos los anarquistas? mamá

—No, hijo; los anarquistas son obreros honrados; hombres que pensando en la igualdad y el amor, luchan contra los verdaderamente malos, contra la hipocresía con que se cubren y contra las farsas que intentan para engañar a los pobres, para despojarlos del fruto de su trabajo y hasta para que se conviertan en enemigos de sus compañeros y en defensores de los mismos títulos con la venta de las conciencias y embaucando al mundo que les despojan de lo suyo. ¿Me entiendes, hijo mío?

—Sí, mamá. Yo... seré... a... Y el niño, rendido por la debilidad, inclinó dormido la cabeza sin concluir aquella palabra que iba a ser una amenaza y una sentencia contra la sociedad.

La luz se extinguía... la joven se hurgó, levantó su mirada, apretó los puños y lanzó airadas palabras confirmando la intención de su hijo y convirtiendo aquel ser destinado a embellecer el mundo con el amor en esposa y madre iracunda que suspira por la venganza.

La luz se apagó y sólo se oyeron en la habitación los sollozos de la madre, acompañados por la tranquila respiración de aquellos inocentes.

III

Non las diez de la noche... extensa galera en cuyo recinto reina imponente silencio, interrumpido por el palmetal del nocturno vigilante, y el suspiro escapado de uno de los cincuenta hombres; obreros encarcelados por la tiranía arbitraria, por el cruel y despótico yugo de los gobiernos sin conciencia.

Revuélvense en sus miserios lechos; oyense fatigosas respiraciones, y vense hombres sentados en sus peñales, con el rostro contraído por la desesperación, hosco el semblante, torva la mirada, apretar los puños, revelando en su actitud y en su aspecto los más encontradas sentimientos, el recuerdo de la familia ausente y desamparada... los infelices ancianos, la amorosa compañera, los tiernos y cariñosos hijos, todas víctimas del hambre, de la enfermedad, de la maldad; privados de las energías de aquella inteligencia, de aquella musculatura vigorosa, de aquel amoroso corazón, y todo por una infame conspiración encaminada a que predomine la explotación, la soberbia y la crápula. Todo presente a aquella razón que analiza y a aquella imaginación que representa la infame vida social con todo el vigor y el colorido de la realidad. ¡Oh! el insomnio del preso inocente necesita el genio de un Dante para describirlo y hacerlo sentir.

Después la galera queda sumida en la obscuridad y creí oír en los aires las palabras ¡asesinos! ¡asesinos!

FRANCISCO GONZÁLEZ SOLA

Cárcel Sevilla, 3 Diciembre 1901.

Hay una cosa en que todo el mundo está conforme: no hay medios criminales cuando se trata de recobrar la libertad pese a carceleros y tiranos. El crimen mayor es el que consiste en atentar a la libertad humana.

DEACQUE.

Antimilitarismo

Hemos recibido el siguiente escrito cuya publicación hemos juzgado conveniente:

Compañeros de LA HUELGA GENERAL.—Salud. Soy uno de los que sufren, de los que soportan contra su voluntad la ignominiosa y bárbara esclavitud del cuartel. Hace seis meses que estoy encerrado en uno de esos edificios convertidos en escuelas de vagancia y corrupción, y sólo yo sé lo que he sufrido durante este intervalo de tiempo. Antes de entrar en el cuartel, no estaba del todo identificado con las ideas libertarias; no conocía en toda su amplitud las bellezas sublimes que encierra tan hermoso ideal, y dominado por mezquinas preocupaciones de familia, me convertí inconscientemente en autómatas.

Tan pronto estuve dentro, conocí mi error viendo el triste papel que representaba; pues poco acostumbrado a soportar humillaciones y a acatar tiránicas órdenes, parecíame imposible lo que allí, ó más bien dicho, lo que aquí veía y estoy viendo. De momento procuré dominarme y acostumbrarme a tan mísera vida, y aunque aparentemente lo conseguí, porque siendo uno solo, no hay más remedio que aparentarlo, en cambio en la realidad padecía y padezco cruelmente.

Por mi propia iniciativa y al objeto de alejar de mi pensamiento las tristes ideas que engendra el malestar del cuartel, adquirí algunos periódicos y folletos libertarios. Con su lectura creía yo olvidarlo todo, pero pasóme lo contrario; y hoy cierto con más ardor que antes las ideas que no comprendía del todo antes de convertirme en máquina y siento con más fuerza, también el odio al militarismo.

Y deseando cooperar con mis pocas fuerzas a la gran labor revolucionaria que germina en los actuales momentos, me atrevo a remitiros el adjunto trabajo, nacido en un momento de desesperación por un corazón rebosando amor por la Humanidad, que sufre y se consume en medio de la podredumbre que le rodea.

Que se agite la ola popular, que estalle la indignación proletaria, que reciente todo de una vez es lo que deseo; y lo deseo con fe y entusiasmo, para que los *Krupps* que estoy manejando, en vez de hacerme sentar plaza de fraticida, me conviertan en justo vengador de las monstruosidades humanas.

Salud y Anarquía.

TEMPANO

Barcelona, 30 Noviembre 1901.

Muchas son en verdad las campañas que necesariamente se han de emprender, para que la razón flote sobre el mar de injusticias que nos ahoga. Innumerables son los actos de propaganda que se han de realizar para que el esclavo de siempre sacuda la inercia que esteriliza sus acciones, y se mueva hombre fuerte para la lucha que se avecina.

Una de las campañas que más necesarias se hacen en los actuales momentos, es sin duda alguna la que exige la cuestión *militarista*.

Esta bárbara y anti-humana costumbre de los tiempos modernos, que los políticos todos consideran como la fiel guardadora de los intereses públicos, está dando tantos y tan fatales resultados, que es de necesidad absoluta una lucha enérgica y decisiva para que los hombres de mañana no se atrofien el cerebro inconscientemente, sufriendo rasteiras humillaciones y reportando tiránicas leyes.

El servicio militar es la barbarie personificada; es el origen de las malas costumbres; el fiel sostén de la desigualdad humana, el pudridero de la gente joven, la constante tortura de los padres y el asesino de los corazones amantes.

El servicio militar, á más de perjudicar en alto grado á todos los que se prestan á ser sus defensores, es atentatorio y perjudicial á todos los humanos sentimientos, pues en vez de guardar los intereses de todos, como pretenden hacer ver sus partidarios, sólo sirve para proteger á los ladrones entronizados y para arrebatar el pan de los que todo lo producen y no consumen nada.

Los ejércitos, en su mayoría, formados por hijos del trabajo, defienden en todas ocasiones las arbitrariedades de los gobiernos y desplantes de los capitalistas, sin pensar en aquellos á quienes defienden y amparan. Los que atropellan, roban y matan: padres, hijos y hermanos de los soldados. Decir que el hombre militar, ó más bien dicho, el *hombre máquina*, solamente sirve para matar á los que el mal entendido patriotismo llama sus enemigos, (al fin y al cabo hermanos suyos) y á sus padres y compañeros que á impulsos de un deseo de bienestar común, combaten todo lo malo y pernicioso que existe en la humana tierra.

Para contrarrestar pues los desastrosos efectos que produce el servicio militar, es conveniente provocar y sostener una enérgica campaña anti-militar.

Los revolucionarios franceses, más prácticos que nosotros en cuestiones de propaganda, están sosteniendo una campaña contra el militarismo, que á pesar del poco tiempo de emprendida y de los obstáculos para su realización encontrados, ha dado ya en algunas partes sus correspondientes resultados.

Juntemos la conducta de los compañeros franceses; empuñemos una enérgica campaña contra la barbarie militar, procurando llenar de ideas puras el cerebro de los hombres, para que dejen de convertirse en viles instrumentos de la burguesía y en infelices autómatas del Estado. Es hora ya de que los insanos cuarteles cesen de cobijar á los cerebros pensantes.

Es llegado el momento de que el venenoso ambiente que allí se respira, deje de corromper á los destinados á continuar la obra magna de la reivindicación proletaria.

¡A luchar todos!

El sentimiento de humanidad lo exige, el deber de hombres libres lo reclama.

TEMPANO.

El Triunfo de la Domesticidad

Las otras partes del mundo tienen mimos, la Europa tiene los franceses. Es una compensación.

SCHOPENHAUER.

He aquí el otoño. Desde la risa ingenua de Abril hasta los salvajes espasmos de Julio, la tierra ha entregado sus tesoros de esposa, y, fecundada con el trabajo humano, ha dado al rico frutos infinitos llenos de vida respaldados de hermosura. Los pobres bestezuelas, embriagadas de alimento y de sol, caen como maná superfluo en manos de los tunantes á quienes la sociedad burguesa permite la caza, robando por placer egoísta para engordar perreros, especie de lechayos de perros, lo que debiera servir de alimento á los desheredados, puesto que su producción no exige ningún esfuerzo.

No ya solamente la mies de la granja, ni la viña rebosante de jugosos racinos, ni la liebre perfumada de romero es lo que da testimonio del poder absorbente del capital-rey; en las eleuterías de Vendimiario las clases directoras dan un espectáculo digno de ellas. Necesita darse cuenta *de visu* del empuje de su ganado tricolor, y á los soldados, esos esclavos de la inmundicia patria, impone un servicio suplementario; quiere, bajo el sol picante, someter á pruebas degradantes á esa jauría de perros que denomina su ejército. Eso asegura la digestión de los satisfechos: nada falta en el desfile de los matachines, útiles para anegar en sangre nuestras esperanzas y nuestras rebeliones, ni un botón de sus polainas, ni una bayoneta, ni un cartucho. Los fusiles de Millerand tiran solos. Mammon puede dormir tranquilo: sus saqueadores están sobre las armas, sus asesinos están alerta. Ese espectáculo reconfortante se llama grandes maniobras y suministra á los periodistas un número infinito de solocismos.

En general, esa mascarada guerrera, ese carnaval estratégico no dan otro resultado que sacrificar á los gorriones una cantidad exagerada de pólvora. Aparte de los chiquillos abandonados, de las muchachas empre-

nadas de paso por húsares irresistibles ó artilleiros persuasivos; haciendo caso omiso del alcoholismo caro á los hijos de Marte, el rezojo tiene por conclusión única uno de esos discursos llenos de barbarismos aduladores en que el jefe del Estado incienso á la canalla militar silenciosa y efémera. Se brinda, se charla, se derrocha el champagne helado, en tanto que los infimos, los soldados reventan de cansancio y de calor. Se otorga la «estrella de los bravos» á los cobardes más declarados, y entre tanto el cañón retumba, las autoridades se desencuadernan y se emborrachan respectivamente á fuerza de reverencias, y al final la manada monta en el convoy y todo queda en paz hasta otro año.

En 1904 las cosas cambian de aspecto, porque la domesticidad francesa celebra su gran certamen: los que suplen sus deficiencias físicas con algodón, los que laman las botas, los puercos del Estado Mayor, los zorros de la prensa, los necios del Eliseo y los dormilones del ministerio, en desenfrenado frenesí de servilismo se arrastran de rodillas ante el tzar Nicolás, porque aquí le tenemos como en los inmemorables tiempos de Félix Faure, al picaro imperial de todas las Rusias, que viene á intimar algunas órdenes á la torpeza francesa ó á sacar algún dinero á la incompensable cobardía del «Aborro nacional.» Ocasión única de derrochar en fuegos artificiales, farolillos y chucherías serviles tanto oro como el que se necesitaría para abrigar y alimentar durante la mala estación á un pueblo entero de desgraciados. Mancebos de mostrador, mozos de almacén, notables del comercio, parroquianos de la Sra. Martel, individuos de intelecto duro, corazón purulento y nervios de madera, incapaces de experimentar aquella piedad seminaquinal que impulsa á socorrer al pobre diablo callejero, todos esos individuos corren peligro de arruinarse por el enorme gasto de estearina, fuegos de bengala, candelillas romanas, trapos tricolores, gallardetes amarillos y negros, combinación de mal gusto que ni para fregar excusados sirve. Los vendedores ambulantes gritan que se las pelan. Los reporters, otra especie de charlatanes, vierten original como las sardinas su lechada. Marcel Hutin, doméstico de Edmundo Blanc, por más señas judío antisemita, quien también es conocido por Blum, Levy, Cohen, Salomón ó quizá Lilienthal, funda una esperanza magnánima sobre la triple alianza franco-rusa-alemana; porque, como él dice, sólo tenemos un enemigo común, Inglaterra. «Oh Bonaparte! oh Millevoye! oh Deroulde! ese desecho de los Judengasse, que escribe con la pluma de ganso que llevaron á la espalda sus antepasados, reanima vuestra filosofía de la historia. Profesora por Juana de Arco la religión nueva de las grullas de Trianon y canta como el difunto H. A. Levy los versos del pobre Casimir.

Guerra á los tiranos! Jamás en Francia Jamás reinara el inglés.

Lo cual no es tan tonto, pero casi tan respetable como los versos de Jehan Rictus.

El Social-Lúculo y marchando al frente el viejo señor de Montelimar, ensayan las zalemas, los besa-pies, las reales adulaciones y, para que nada falte á lo grotesco, el desparpajo cortesano. Los pobres quisieran saludar como Dangeau, escuchar como La Feuillade, y replicar como Grammont; pero salidos en su mayor parte de padres inonominados y de Maritornes sin brillo, se dan cuenta de su nada y se arrastran lo mejor que pueden, contentos de atraerse las miradas de un Romanoff, ellos que durante mucho tiempo no tuvieron otra relación que la de los parroquianos del Café del Comercio. Cada uno se esfuerza en manifestar la más rastrea baja y el ejemplo los lleva hasta el *sport* de las genuflexiones. A ese concurso de lacayismo Millerand aporta las garitas de Chalou, Monis un saco de paja como recuerdo de los calabozos de antaño y el joven Leygues muchos botes de vaselina indulgenciados por el padre santo. «Cuán agradables y majestuosos homenajes!

En cuanto á los oficiales, su júbilo no reconoce límites. El elemento civil cae á sus pies. Papá Loubet reabsorbe de una len-

guetada el pipi del conde de Aulan, manifestando la más alta deferencia hacia las evacuaciones de aquel chicleño. Un excremento del faubourg San German, á los ojos del presidente de la república tercera es digno de la misma adoración que las «santas especies». En su bajeza de burgués entusiasta confunde en un mismo respeto los dos guanos.

En Reims, en Dunkerque y en Betheny, Francia se arrastrará delante del colateral de Guillermo I y de Eduardo VII. Las grandes maniobras, parada inhumana y repugnante, tendrán este año un epílogo mal-oliente. Los saltimbanquis de pluma de avestruz, los coroneles de las madrigueras jesuíticas, los oficiales de toda graduación que viven del tapete verde, las señoritas de honor averiado y el dinero de San Pedro, los arraistradores de sable á quienes mantienen la Iglesia y el lupanar, los Estados Mayores de los ejércitos terrestres ó marítimos, siempre vencidos (naturalmente!) y siempre infames, que son algo así como sombreros dispuestos á ser apabullados y caras abofeteadas, van á recibir honores adecuados á su domesticidad. Sus pechos reducirán con los salivazos que merecen sus rostros.

Después de habernos escarificado durante un cuarto de siglo, después de haber vomitado en todos los sitios públicos la revancha, el odio al alemán, el «no tendrás la Alsacia y la Lorena» y otras porquerías que Coppée versificaba, he aquí que los revanchistas, nacionalistas, bulangistas, micos de «El Clavel Blanco», proxenetes del «Petit chapeau», roña de los círculos católicos, de acuerdo con el gobierno de hipócritas que deshonra el socialismo, se agachan en la inmundicia, se prosternan en el fango mientras pasa el asesino de la Finlandia, el verdugo de los estudiantes rusos, el inmundo persecuidor del gran Tolstói, se revuelcan, se pusanman en los brazos del moscovita, ó por mejor decir del alemán, porque es un puro teutón ese emperador imbécil, ese Nicolás II, borracho como una cuba, cobarde como un castrado (ni siquiera se atreve á pasar por Dunkerque), y más embrutecido de misticismo que los más abyectos frailes del monte Athos. Es un germano sin la facultad de pensar: Holstein-Gottorg por Pedro III, Auhalt-Zerbst por Catalina II, sin contar las princesas alemanas mujeres de los Alejandros y de los Nicolás. Tan lejos está él de ser Romanoff como *Ganelle* de ser Borbón. El repugnante Enrique IV, renegado, cínicó sin vergüenza, ídolo del francés por su lujuria y su canallería, como con estilo tabernario y eburriarisco cantaban los aristócratas de la Restauración á las esposas del faubourg San German, ese galán que «apestaba como carroña», ese galán no pudo ser continuado por su miserable heredero, por lo que Mazarino se encargó de continuar la línea de los reyes de Francia. Por lo demás, si existiesen en el día verdaderos Romanoff, verdaderos Borbón, verdaderos Habsbourg (Vandemont-Baviera) la pública ignominia tendría siempre un lustre semejante.

Porque los intereses políticos de los dos pueblos son los mismos, exceptuando las provincias bálticas. Pero Guillermo II no se apresura en modo alguno á conquistarlas; tiene tan pocas ganas de tomarlas como nuestros patriotas las ciudades anexionadas. Entre la Prusia y la Rusia poseen la Polonia. La Rusia aislada no puede en nada favorecer á Francia, ni por su ejército, toda vez que tendría que atravesar el imperio del Kaiser, ni por su flota, que vale menos que la de M. de Lanesau. No existe, pues, la menor razón para hacerse un aliado de un enemigo posible.

Cuando las primeras convulsiones de Cronstadt y de los oficiales rusos, muchos franceses creyeron que la alianza era ofensiva. Strasburgo iba á entregarse y la plaza de la Concordia, donde brilla en eligie la gran ciudad renana, se veía libre del estiercol con que la Liga de las Pesas ensucia aquel sitio. El tzar iba á ayudar á Francia en una guerra contra Alemania. Los lectores del *Petit Journal* decían por todas partes en 1896. «Sería

necesario haber... te el... ha... rgado á M. Hanotaux.»

Pero todo el mundo sabe hoy que la alianza es puramente defensiva. Los dos aliados se garantizan sus posesiones actuales: los franceses renuncian por eso mismo á reconquistar las provincias anexionadas en 1871. Alemania no atacará á Francia hoy como tampoco la hubiera atacado antes cuando no tenía alianza alguna. Al presente la situación es ésta: las potencias quieren mantener la paz en Europa porque la guerra sería demasiado ruinosa. Por supuesto que la carne de los presidiarios con uniforme, carne de cañón, carne de hospital no se cuenta para nada. En cambio se dejan el campo libre para las invasiones en Africa, en Asia y en América. Allí se baten de firme, y los evangelistas, hugonotes, papistas ó ortodoxos, los misioneros de toda clase pueden robar á sus anchas. Tal es evidentemente la significación de la conferencia de Guillermo, Eduardo y Nicolás, y eso es lo que el «padrecito» quiere explicar al moujik Delcasse.

A menos que, como jefe de una agencia electoral, no venga Nicolás á forzar la mano al «sufragio universal» y á dar á esa prostitución pública una dirección nacionalista, preparando así la vía á su Bonaparte, bajo la citada protección de Waldeck-Rousseau. Quizá se esfuerce en reparar las torpezas bancarías de Mr. de Wite, inspeccionando la flota y revistando el ejército. Por último, otra hipótesis igualmente plausible, el «padrecito» intenta una cruzada y prepara (ya) su entrada en Constantinopla.

En cuanto á los generales de la tercera república tienen un alias que ni pintado: llamarán «puntapié-al-culo».

Mas para entrar en Bizancio y hacerse coronar de nuevo bajo la cúpula de Hagia Sophia, es preciso arreglar primero el asunto de esos famosos muelles que Constans no tan bien como Paganini tocaba el violín.

Inglaterra está ocupada en el Transvaal por qué los tontos franceses no tomarían vanguardia peligrosa de una escuadra republicanalismo y domesticidad! Qué divertimento será ver como se reconstituye el imperio tántico! Coppée, regando su fistula, desembarará el empleo de Belisario, y Barrés, el «pón», rodará el huso de Narsés. Rostand quien los rapabarbas trata familiarmente de poeta, será el Licoforón del nuevo Constantino, mientras que sobre las grandes circo Posino, más borracho que de costumbre eructará Cloutier el himno de los Romanos *Bojé Tzara comi*.

Y ahora es cuestión de preguntar: ¿vesnania ha impulsado á la Francia republicana hacia la deshonrosa amistad de un pueblo atontado á fuerza de despotismo teocrático y militar? ¿Quién ha infundido esa cobarde y humillante, ese prurito siniesco, esa incómoda danza de San Gui? Es la misma impulsaba antes á las mozelas parisinas á besar las caras grasientas de los marineros Avellane. Sencillamente el humor servil y el apetito cortesano de adorar un amo, la necesidad de envilecerse que es la naturaleza misma, el resorte íntimo del «buen franco» la nación que hizo un 93 ha llegado al tope de decadencia notado por Montesquieu cuando los atenienses no admiraban al mundo más que por su adulación á los reyes.

Los afortunados intrusos del mini-Waldeck-Rousseau reventan de contentarse considerándose comiendo en compañía del tzar y de una emperatriz de carne y hueso. Costumbres de estúpidos, valor hacia jefes de una tropa borreguera, de un lecho animal inclinado á las más torpes yeviciones.

Ciertamente que las Leyes infames, mer lugar, después la humanidad (en que los asesinos con charreteras, los doctores de profesión tengan derecho á la dignidad humana) prohíben atraer sobre y su hembra, sobre Loubet y sus mi sobre las tropas en maniobras, sobre el del Eliseo y sobre las moscas de la prisa, sobre los papanatas cumplimentados forzados las catástrofes expiatorias, man para siempre las bombas de Ho-

de la familia de BRESKOWSKI: ¡Oxidese el hierro de Hamodio, de Breski ó de Angiolillo, harto pesado para los cobardes espedadores de las tricolores mascaradas!

¡Robad á los miserables, robad esa riqueza que durante un largo invierno hubiese podido dulcificar su frío y su hambre! ¡Quenad farolillos ante los soberanos! ¡Ofrocedles, como ladrones que sois, el tesoro de los bienes comunes dilapidados! ¡Presentadle vuestras bailarinas, vuestros arzobispos, vuestros oficiales, vosotros mismos, todos los saltimbanquis y todas las prostitutas para divertir algunos instantes con el espectáculo de vuestra repugnante bufonería á los huéspedes que se dignan traer os sus coronas, sus intrusiones y sus órdenes!

Sin embargo, ¿qué alegría y qué bálsamo refrescante para vuestras cóleras, si alguno de los ilotas obligados á figurar en la procesión vergonzosa, si los mercenarios de la fiesta y los comparsas de gala levantasen de repente sus frentes de hombre; si, delante de los puerros rebosantes de carne y de oro, autócrata ruso ó pillos de Francia, apareciese, en la fulguración de tempestad, el rostro temible del pobre!

Como, entre esos soldados ilegalmente retenidos para vigilar por el camino por que va á pasar la cohardía imperial, entre esos guarda agujas que ganan nueve francos al mes, entre los caminantes, los mendigos, los trimandeurs, los outlaws, los que mueren de frío bajo los puentes en invierno, de insolación en verano, de hambre siempre, no se encontrará uno para tomar su fusil, su herramienta, para arrancar á los fresnos del bosque la maza prehistórica, y, subiendo sobre el estribo de la carroza herir hasta la muerte en el rostro y en el corazón de la canalla triunfante, zar, presidente, ministros, oficiales y clero infames; todos los explotadores que rien de su miseria, viven de su médula, curvan su espalda y le pagan con vanas palabras! ¿Se ha cerrado para siempre la calle de la Ferronnerie? ¿Ha quedado infecunda para siempre la semilla de los héroes?

¿No tienen herederos Caserio y Louvel? ¿Han muerto á su vez los matadores de reyes, aquellos que decían con Jerónimo Olgiati, el ejecutor de Galeas Sforza, que una muerte dolorosa da eterna fama? ¡No! La conciencia humana vive aún: que París aclame al Tzar Nicolás II; que Lombet atraiga Dérouléde y Guérin y tantos otros granujas; que Puybaraud aprisione niños como Almeyda, so pretexto de que tienen las manos blancas y los ojos hermosos. ¡Vendrá la noche pronto, la noche de la Justicia grande!

Pronto vendrá la noche de la Justicia, irresistible como la primavera! Y entonces pagaréis, de una vez, el atraso de vuestras deudas. ¡Oh burgueses capitalistas! ¡Oh rebaño infame de hombres honrados! Devolveréis ese oro que un sordido miedo os hizo poner bajo la vigilancia más ó menos eficaz del primer déspota que tuvisteis á mano. Entonces vuestros prelacionos, vuestros sacerdotes, vuestros jueces siniestros y vuestros soldados brutales, quedarán impotentes, sin poder ya defender el ídolo repugnante y cruel á quien todavía servís. Caeréis en el pudridero, dispersados por un viento de tempestad que se llevará vuestras moradas, vuestros tesoros, vuestros gozos, como un montón de estiércol que manchará la pureza del cielo, y del cual únicamente el huracán de la rebeldía, pudiera lavar la pestilente inmundicia.

LAURENT TAILHADE. X

La Herencia Social

En la próxima revolución los burgueses no tendrán que correr los riesgos de la prisión y del cadalso, castigos que sus antepasados infligieron á los aristócratas en la época de la gran evolución; pero tendrán que contemplar la ruina de su fortuna; habrán de sufrir la tortura de ver sus arcas des-

hechas, sus monedas esparcidas despreciativamente por el suelo; sus billetes, títulos, acciones, bonos, pagarés, cheques, letras, etc., reducidos á cenizas; todo como condición indispensable para asegurar el derecho á la vida de todos los seres humanos, incluso ellos mismos, sin exceptuar á los demás malhechores más ó menos honrados y deshonrados de la sociedad presente.

Esa insignificante pérdida material será ampliamente compensada por las inmensas ventajas que les garantizará el nuevo sistema social, al mismo título que á sus hermanos del proletariado, que les reportará el 100 por 1, sin víctimas, sin lágrimas, sin maldiciones, sin sonrisas forzadas de aquellas que ocultan un odio reconcentrado, sin aquellos privilegios exclusivos que constituían el cortejo inseparable de su riqueza y el resorte indispensable de su posesión.

Porque al fin es preciso que los proletarios entren un día ú otro á participar del bien común, de la riqueza social que les pertenece por justo título y de que incura y sistemáticamente han sido defraudados por el egoísmo de las clases espoliadoras.

Porque ello es, digan lo que quieran los códigos, las religiones y las escuelas, que cada individuo que nace tiene derecho, como unidad, á su parte en la propiedad común, que es tan inicu el detentar parte de ella como acaparar los rayos del sol y el aire que se respira.

Si una serie abominable de crímenes ha permitido esa espoliación, á la altura en que nos hallamos ya no puede tolerarse un día más.

Pero discutamos aún un poco el asunto:

¿Habrá alguien capaz de sostener que la clase de los privilegiados ha producido más que lo que ha consumido, y, por tanto, que es natural que transmita este excedente exclusivamente á sus descendientes?

En rigor podría admitirse que un corto número de individuos, á consecuencia de circunstancias excepcionalmente favorables, hayan podido, sin recurrir al fraude, á la explotación y al robo constituirse un bienestar relativo, pero estos casos son muy raros y se explican aun por los desórdenes de la organización social; el mayor número no debe la fortuna sino á la casualidad del nacimiento y con tanta frecuencia á maniobras criminales, aunque las leyes las consideren lícitas. Los doctores católicos, entre otros Jerónimo el santificado, han declarado que un rico no podía ser más que un hombre injusto ó el heredero de un hombre injusto.

Estas indicaciones bastan para reducir á la nada las pretensiones de los privilegiados y para condenar un sistema de organización que no tiene otro objeto que someter la masa á los caprichos de una minoría sin escrúpulos. La verdad es que el cazador no reconocerá jamás el derecho de la pieza venatoria.

En el estado actual hay que reconocerlo y repetirlo hasta la saciedad todo conspira para mantener bajo yugo más estrecho á los vencidos la vida.

Proletarios, meterse bien en la beza este dato: La Convención decretó después de la guerra se indemnizase á los defensores de la patria con un billón de francos; mas como después dominó la reacción, aquel decreto quedó como letra muerta y no pensó en su cumplimiento.

En cambio, á la vuelta de los Bonapartes, bajo el reinado de Luis XVI un real decreto dispuso que se repartiese un billón de francos á título de indemnización entre los emigrados, los cuales, muchos de ellos habían combatido contra Francia en las filas de los ejércitos extranjeros, y esta vez el billón se distribuyó entre los favorecidos.

Cada individuo, hombre ó mujer que viene al mundo, no ha hecho nada para merecer ni desmerecer la suerte que le espera en la vida.

Siendo esto así, como se impone la evidencia inexcusable al tonto y al estúpido, al rico y al pobre, al creyente y al ateo, al liberal y al absolutista, al chino y al árabe, al niño y al anciano, al hombre y á la mujer, á todo el mundo, á los humanos de la primera generación hasta la en que vivimos, ¿por qué razón, por qué motivo, por qué pretexto, unos descendientes de los ricos, gozarán de todas las satisfacciones, mientras que los otros, hijos de pobres quedarán sujetos á todas las privaciones?

Eso es el mundo al revés; es diametralmente opuesto á la más sencilla equidad, al más elemental buen sentido.

Admitese sin dificultad que todos los seres humanos, indistintamente, circulan sobre las vías públicas, construidas, conservadas, y compuestas á expensas de la comunidad, sea en generaciones pasadas, sea en la actual.

Pues como consecuencia, y de conformidad con un criterio de estricta justicia, todas las propiedades deben ser utilizadas de la misma manera, gozando cada persona de los productos acumulados por las generaciones precedentes del mismo modo que se disfruta del aire, de la luz y del calor solar, no quedando á título de propiedad personal más que los objetos relativos á la utilidad privada, como la alimentación, el vestido, el mobiliario, etc., naturalmente en relación proporcional á la cantidad de los productos acumulados y en razón de la población.

Cuanto se halla fuera de estas condiciones cae dentro de la definición de Bressol adoptada por Proudhon: *La propiedad es el robo.*

¿Qué se espera, pues, para acabar con ese galimatías social y poner en práctica la anarquía, único y verdadero orden social, susceptible de allanar todas las dificultades y producir la armonía universal por el mutuo acuerdo?

ATOMO.

Movimiento Social

Una nueva orientación parece cundir por las sociedades obreras que de nuevo se organizan en el llano de Barcelona. Algunos amigos nuestros son los iniciadores de la idea, que a buen seguro se abrirá paso porque marca un nuevo rumbo en la asociación y a las inspiraciones del proletariado moderno. Se trata de suprimir el fondo de reserva, ó caja de resistencia, como pñimposamente se llama, de las nuevas organizaciones obreras, ya que además de ser un lastre para prostituir a los hombres, ha resultado inútil, pues son contadísimas las huelgas ganadas por el dinero acumulado en la sociedad obrera.

Las dichas asociaciones, más prácticas en su misión, fian el triunfo de la causa á que se vean abocados por las demasías burguesas, á la energía y conciencia de sus actos, y la cuota mínima que se imponen—una vez satisfechos los gastos sociales—se dedica á obras de solidaridad, unas veces para otros trabajadores en huelga, y otras para sostenimiento de escuelas laicas.

Nos agrada el proyecto y desde luego creemos tendrá imitadores; pues la capacidad revolucionaria de que está dando pruebas la clase obrera, hay que afianzarla con todo lo que sea útil y provechoso y que se aparte de los rutinarios de la sociedad burguesa.

La Solidaridad es el emblema de los obreros del porvenir y nos place en gran manera que el eterno niño, el explotado de siempre, busque nuevos horizontes en la práctica del más hermoso de todos los efectos, de la más bella de todas las palabras, la Solidaridad.

Misceláneas

La Campana de Gracia ha entrado, ó le han metido sin que el editor caiga en la cuenta, en la conjura republicano-antiproletaria.

El momento es altamente inoportuno; precisamente en estos momentos se da el caso de que un diputado republicano de Barcelona, que llevó á la casa donde esa gente se reúne el voto de rándidos obreros prometiendo hacerse arrojar de ella á fuerza de decir verdades, sólo ha conseguido que le aplaudan los ministros y la mayoría.

Lo cual prueba que no dijo verdad ni entonces ni ahora.

Conque los obreros, no ya antipolíticos, sino revolucionarios por espíritu de clase y por grandiosidad de concepción sociológica están en lo firme.

Y hasta por hoy.

Nuestros amigos Tarrida y Ventura nos anuncian que el infatigable luchador Kropotkin se halla enfermo, habiendo pasado una crisis peligrosa de la que ya se halla libre, aunque obligado á permanecer inactivo por prescripción facultativa.

Para bien de la humanidad ansiamos su pronto restablecimiento.

Sentimos que nuestra bibliografía sobre *Plor de l'Auba* no haya agradado á su autor, y no podemos insertar su artículo «Contra-veneno», escrito para justificarlo; antes que la inserción de aquellas nueve cuartillas para esclarecer un asunto personal, preferimos declarar que nos hemos equivocado en nuestro juicio.

Hasta hoy, y á fuerza de algún sacrificio, no nos ha sido posible alcanzar el artículo de Taillehad, que concitó contra su autor las iras de la burguesía republicana en Francia.

Nos complacemos en la presentación de ese hermoso cuadro que representa con toda realidad el estado de corrupción de aquella república, y que puede servir de provechosa enseñanza al proletariado español para evitar desviaciones, pérdidas de tiempo y terribles desengaños.

Hemos recibido varios artículos que, por sentimiento, no podemos insertar, por tratar asuntos trilladíssimos y por no representar otra cosa que colecciones de frases hechas y repetidíssimos lugares comunes, no siempre con frase pasadera y publicable.

Estamos en nuestro 4.º número y ya nos sucede lo que á todos nuestros compañeros en la prensa que cuentan larga vida.

Una estadística reciente fija en 85 el número de doctoras en Medicina en Francia, de las cuales residen en París 71.

En Londres hay 86 y en todo el imperio británico 400, de las cuales 183 ejercen en los hospitales de la India.

Estas cifras son insignificantes frente á la colectividad médico-femenina de los Estados Unidos, que excede de 6.000 doctoras: una de ellas, miss Mac-Gee, hizo la campaña de Puerto Rico como médico militar.

No mencionáramos este dato de actualidad, si no hubiera, por desgracia, muchos que insisten rutinariamente en la incapacidad intelectual de la mujer.

Comunicaciones

A los Obreros de la Región Española

COMPAÑEROS:

Para protestar del proyecto de ley de huelgas, celebraron, como es público, un mitin el día 24 del pasado mes las sociedades obreras de esta ciudad en el *Salón Universal*.

La protesta elevada en el precitado acto, si bien enérgica y potente, es de temer no logrará influir en las esferas gubernamentales, porque es de todos sabido que la burguesía tiene su refugio en ellas.

Asax probado queda en los términos del referido proyecto el absurdo afán del capitalismo en someter á espaldas del poder político, las rebeldías proletarias.

En esas concisas consideraciones se descubrió la necesidad de que el obrero recurra á otros medios más decisivos si cabe, para contrarrestar el insano capricho de los que pretenden esclavizarle con leyes infundadas y hasta en flagrante contradicción con los derechos mismos consignados en el derecho escrito y humano.

Si al disponer nuestra actividad y nuestro esfuerzo en pro de las reivindicaciones proletarias surgen violencias, no seremos nosotros quienes las hayamos provocado; en último caso, inclínese la responsabilidad sobre aquellos que escondidos en elevado sitial desentrañan todas las odiosidades que al exclusivismo de los intereses abriga, para arrojarlas sobre la frente de los harto humillados y escarnecidos.

Está en nuestra dignidad, en nuestra condición de hombres trazarnos una más certera línea de conducta ante las desmedidas represiones que se pretenden legalizar. Las provocaciones de la burguesía sólo logran contenerse por el arraigo de nuestras convicciones y por la fuerza de cohesión que á impulsos de ellas logremos establecer entre todos los trabajadores.

En este sentido nos dirigimos á todas las sociedades obreras de España que convenidas de la amenaza que implica el proyecto de ley presentado en el Parlamento entiendan necesario el combatirla resuelta y enérgicamente. Nada hemos de resolver que no quede plenamente justificado. Somos partidarios de la huelga general como medio de resolver los problemas de las luchas actuales, mas no obstante nuestras tendencias, á ella acudirémos después de haber ápurado todos aquellos medios que intenten persuadir á los gobiernos de la injusticia perpetrada.

Si después de nuestra pretensión, seria y reflexiva, consigue aprobación la ley precitada, está en nosotros el deber de imponerlos por la huelga general como aceptación al reto que los poderosos lanzan contra los débiles, los obreros.

Reuníos, pues, compañeros en asambleas generales; disentid y resolved acerca el objeto que nos inspira, trazado en este escrito.

Es... ace... que... as l... siedades cada una por sí, exponga su particular criterio, manifieste, si ó no, su conformidad á fin de que la Comisión que os saluda al recoge vuestras adhesiones, logre obrar de acuerdo en lo sucesivo y para los expresados fines con las colectividades identificadas en su ser tir y obrar.

Vuestros y de la R. S.—LA COMISIÓN.—Barcelona, 2 de Diciembre de 1901.

La Comisión queda constituida permanente todas las noches en el local que ocupa la Sociedad de A. Bañiles, bot. 13, 1.º, de 9 á 11, al objeto de recibir las adhesiones ó ilustrar en todo aquello que las sociedades obreras convengan.

Las sociedades de fuera Barcelona podrán dirigir í correspondencia á Pedro Guasch, Pasaje de la Tena, 12, bajos, San Martín de Provensals.

A todas las secciones de Oficios Vario

Consecuente en sus propósitos La Sociedad de Oficios Varios «La Solidaria» de Barcelona ha constituido una Comisión de Información y Estadística.

Necesitamos para este trabajo de tanta importancia, el concurso de las demás Secciones Varias, á fin de formular un cuestionari y distribuirlo luego por las sociedades obreras, centros sociológicos, etc.; etc.

Inútil creemos recomendar la necesidad de tal obra dada su trascendencia en las luchas entre el capital y el trabajo.

En consecuencia, se ruega á dichas Secciones Varias, contesten lo más pronto posible y envíen sus direcciones: Ferlandina, 49, primer, 2.º. Toda la correspondencia á nombre del secretario.

EDUARDO VALOR

Se ha constituido en la Barcelona, el grupo libertario *La Nueva Semilla*, que desea establecer comunicación con todos los demás grupos libres.

Dirección: Colominas, 43, 3.º, Manuel V. lera.—Barcelona.

La Federación local Faro de Andalucía desea relacionarse con todas las sociedades que acepten las bases del Congreso region obrero de Madrid.

Dirección: José Latorre Cervantes, Caus, 1 Málaga.

Hemos recibido un documento titulado *Protesta anti-inquisitorial en pro de los trabajadores perseguidos y atropellados en España*, dirigido por una Comisión Anti-inquisitorial Española, cuya dirección es: 3 del 860, calle Estados Unidos, Buenos Aires. Es un documento razonado, con base y sentido, que conviene á la manifestación del movimiento anarquista, y cuenta con la adhesión de numerosas entidades obreras de aquél país.

Su lectura nos ha reconfortado, pareciéndonos el eco de la solidaridad fraternal que, á través del Océano, llega á nosotros de aquel lado, donde nuestros antepasados llevaron la cédula, la crueldad y la superstición. Nos devuelve bien por mal. Gracias, compañeros.

Correspondencia Administrativa

Barcelona.—Sociedad de Caldereros. Servida suscripción.

Gracia.—Sociedad de Albañiles. Servida suscripción.

Montejaque.—D. T. Servida suscripción.

Id.—Asociación de Agricultores. Servida suscripción y abonada 1 peseta á *Revista Blanca*.

Servida.—Oficios Varios. Servida suscripción. Pod pagar al correspondiente R. G. C.

El Ferrol.—F. G. Aumento de 5 números. Sirvo at mudas.

Palafregrall.—N. C. Aumento de 5 números. Sirvo at mudas.

Valencia.—J. S. El precio está indicado en el cabece *Luz*.

Madrid.—J. V. Rta bien. Esperaremos ó escri remos. Gracias por la noticia.

Narbonne.—R. G. Para el extranjero el precio es lo continuo moneda española 08 moneda franc.

Barcelona.—*El Productor*. Sirvo suscripción á M. rusa y á Gracia. Remito 2 ejemplares á Doyla cambio de un paquete á Oviada. Abono 1 peseta á H. L. otra á M. C. M. de Mollerusa. Os cargo cuenta 1'90 por los 20 números de Los Barrios.

Madrid.—*Revista Blanca*. Os abono en cuenta 1 peseta de D. T. de Montejaque.

Montejaque.—Recibo 6 pesetas. Sirvo suscripción y cambio de un paquete.

Bilbao.—M. L. Recibido de *El Productor*, 6'90; tal P. G. remito 2 números atrasados.

Tarrasa.—F. T. Aumento de 5 ejemplares.

Harles.—N. M. V. Id. 15 Id.

Murcia.—J. R. R. Id. 5 Id.

Seslan.—R. M. Id. 20 Id. van 1 co atrasados.